

LUNES 4 DE MARZO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana.	00'05	pesetas línea
En segunda y tercera.	00'10	id. id.
En primera.	00'20	id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.  
Comunicados a precios de vencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

## SENTENCIADO A MUERTE

Otra vez más; ya hemos perdido la cuenta.

La crisis se ha resuelto á espaldas del Parlamento, en contra de la opinión y á gusto y capricho de la camarilla que domina en ciertas esferas.

Estamos hoy como ayer con un horizonte sin luz, con un porvenir preñado de desventuras para la Patria, con mucho combustible hacinado y en condiciones de que la chispa salte y se produzca la explosión, el incendio.

Con la continuación de los conservadores en el poder, España está sentenciada á muerte, pues con ello queda condenada á vivir en la mayor deshonra y abominación.

Todo está igual, parece que fué ayer, y no lo parece, sino que efectivamente, en ayer estamos; en un ayer sombrío, preñado de males; en un ayer de calamidades ó infortunios; en que la Patria está exaigue, moribunda, el honor en entredicho, la independencia amenazada, la conciencia sin resplandores, y el clericalismo en auge.

Los mismos de ayer son los que vuelven hoy y como iguales causas producen iguales efectos, nada soluciona el ministerio Villaverde, por que con él vuelve el malestar y la agitación general.

La continuación de los conservadores significa el mayor grado de envilecimiento al que puede llegar nuestra nación.

Cuatro ó seis meses más ¿qué importa? Cambio de postura, nueva fase de mortal enfermedad, vida artificial sostenida por reactivos que han perdido su eficacia en ese cuerpo completamente muerto.

País que sufrió lo que hoy sufre España, es país sentenciado á muerte.

## DE MADRID A MURCIA

La crisis y la conjura

Durante la noche y todo el día de hoy ha reinado gran expectación en todos los círculos tanto políticos como de recreo.

Pero la expectación ha aumentado echando por el suelo toda solución de la crisis desde el momento que se ha descubierto la conjura tramada contra Silvela para arrebatársela á este la jefatura del partido y la probable presidencia del Consejo de Ministros.

La historia es muy curiosa por varias razones: porque demuestra los apetitos de la gente conservadora más ó menos ministerial, y porque dá la medida del desbarajuste político que reina actualmente.

El Sr. Azórraga visitó á Silvela, á quien expuso que la regente le encargó formar un gabinete de concentración conservadora.

Expuso primeramente al jefe de la Unión conservadora que si aceptó el encargo de la regente fué por obediencia, pero siempre esperando la autorización del Sr. Silvela.

Para tal gabinete necesitaba el señor Azórraga contar con el apoyo de la mayoría y el concurso del jefe de la Unión conservadora.

Silvela sentíase contrariado.

Clara y francamente mostrósse enemiga

go de la pretendida concentración de fuerzas monárquicas.

Manifestó que la mayoría no podía respetar semejante mezcla de individuos.

«Aunque yo—dijo—me dejara llevar de mi patriotismo figurando como presidente del Congreso, ¿qué haría yo desde tal punto?»

Existiendo individuos que acechan toda ocasión para nousar de desleal, no conseguiríamos más que darles pretextos para cebarse contra mí, y á mí atribuirían todo lo que ocurriese.

Además para ser yo presidente del Congreso había que quitarle la presidencia al Sr. Villaverde, lo cual no me parece bien.

Manifestó que tiene un partido, un programa, y que no puede supeditarse á una combinación ministerial de la naturaleza que se pretende.

Añadió que en el fondo de todo esto no había más que una trama urdida contra él.

Y, efectivamente, se ha demostrado después que existía una conjura, de la cual era instrumento inconsciente el mismo Sr. Azórraga.

Este fué á conferenciar después con el Sr. Villaverde.

El presidente del Congreso le contestó en términos más vivos.

Dijole que lo del gabinete de concentración era una conjura contra Silvela.

El Sr. Azórraga parece que se dió cuenta entonces del papel que representaba y se dirigió á Palacio dispuesto á declinar el honor de constituir semejante gobierno.

Sin embargo, los conjurados no desistieron.

El Sr. Sanchez Toca, espía de los tales conjurados, habló con Azórraga dos ó tres veces y fué á Palacio otras tantas.

Después se dirigió al domicilio del señor Romero Robledo, donde también estaba el duque de Tetuán, y contaba cuanto había logrado sacar al general Azórraga.

Este vulgo espía es negado ahora; pero consta de una manera evidente que el Sr. Sanchez Toca estuvo en el domicilio de Romero Robledo.

Da estos hechos de innegable veracidad dedúcese que la conjura era realmente importantísima.

El Sr. Sanchez Toca no descansó un momento.

Cuando se enteró de que el Sr. Azórraga iba á Palacio á conferenciar con la regente, á Palacio se dirigió también y allí permaneció una hora husmeando é inquiriendo el estado de las cosas.

Precisamente el Sr. Sanchez Toca, que tomó todas las precauciones posibles para no ser visto, fue descubierto por los periodistas que se le aproximaron para interrogarle.

Sanchez Toca contestó que nada sabía y que solamente había estado en Palacio para despachar un asunto de la mayor importancia.

Todos estos detalles fueron tomando cuerpo y pronto se vino á descubrir que la tal formación del gabinete de concentración, en el cual se adjudicaba á Silvela la presidencia del Congreso, no tenía más finalidad que alejarle de la presidencia del Consejo y destruir su jefatura del partido.

Aunque sea saltando el orden de las cosas he de comunicar que el Sr. Silvela en su conferencia con el presidente del Consejo, le dijo que la mayoría no prestaría apoyo á jefes que hasta ahora habíanse mostrado enemigos acérrimos de la Unión conservadora, y acabó diciéndole:

«Puede usted comunicarle á la reina de mi parte cuanto acabo de decirle.»

Después de este desastre todo el mundo creía que serían llamados al poder los liberales, pero el desencanto fué grandísimo cuando el Sr. Villaverde que fué nuevamente consultado por la Reina dijo á su salida de Palacio, que esta le había confluído el encargo de formar un Gabinete parlamentario.

Así es que tenemos otro día para nuevas anomalías.

Nada me atreva á asegurar por propia

cuenta, porque aun pudieran ocurrir sorpresas.

Los ministeriales, francamente silvelistas, censuran á Azórraga duramente por haberse prestado al juego de Romero Robledo y el duque de Tetuán, extendiendo estas censuras á Sanchez Toca y á Ugarte, que también anda mezclado en todo este pisto.

Véase qué Gabinete tenían preparado: Presidencia, Azórraga. Estado, duque de Tetuán. Hacienda, Villaverde. Gracia y Justicia, Dato. Gobernación, Romero Robledo. Guerra, Linares. Presidencia del Congreso, Silvela. Presidencia del Senado, Lopez Dominguez.

Una verdadera ensalada.

Condensando lo anteriormente expuesto por Silvela, éste ha hecho declaraciones á un redactor de «Heraldo», exponiéndole que jamás apoyará semejante concentración.

La animación en el Congreso ha sido extraordinaria.

No se podía dar un paso.

Estaba el Sr. Sagasta, quien pasó la primera parte del día en su casa rodeado de amigos, ante la probabilidad de que la regente le encargará la formación de gabinete.

Los liberales mostráronse regocijados y seguros de que se les llamará al poder.

El Sr. Villaverde fué al Congreso á las cinco y media de la tarde para presidir una reunión que celebraba la comisión de gobierno interino.

Todos los rodearon y el presidente del Congreso refirió la historia de la conjura, que causó un extraño efecto.

Cuando se enteró el Sr. Sagasta, manifestó que era raro que Azórraga recibiese el encargo de formar un gobierno de concentración, y que el llamado en este caso era el Sr. Villaverde.

Le preguntamos á Sagasta qué carácter tendrá su gobierno si es llamado al poder, y nos manifestó que sería radical.

A las dos de la tarde entró en Palacio el Sr. Azórraga y dió cuenta á la regente de todas sus negociaciones, manifestando que se declaraba impotente para realizar la misión que se le ha confiado.

Poco después el Sr. Silvela en coche llegó á Palacio, y la reina intradújole en una estancia inmediata á la en que se encontraba con el presidente dimisionario.

Una hora estuvieron hablando: El Sr. Silvela no transigió.

Expuso á la regente que no prestaría acatamiento á un gabinete de concentración.

Ent etanto salió Azórraga. Rodeáronle los periodistas, creyéndole de nuevo jefe del poder.

Azórraga comunicó su entrevista con la regente, la que sin duda quería servir á los conjurados y demostrar que aprueba las fuerzas monárquicas representadas por ellos.

Siguió á Azórraga el Sr. Silvela. Este comunicó á los periodistas que nada había resuelto.

Hoy resolverá la regente en definitiva.

3 Marzo 1901.

## LAS GRAVES CRISIS POLITICAS

No siempre se desenvuelve la vida del Estado de conformidad con su constitución, sino que á veces se perturba el ejercicio natural y armónico de sus poderes, y las mas firmes instituciones vacilan. Tales perturbaciones se manifiestan como otras tantas enfermedades del Estado, que debe estudiar la ciencia política de un modo especial y á semejanza de como se estudian las enfermedades del cuerpo, determinándolas en sus síntomas, sus causas y sus remedios; porque cuando se considera de igual manera la vida política normal que la anormal, sin apreciar debidamente esta, fácil es incur-

rir en errores muy parecidos á aquellos en que incurriera un médico si pretendiese estudiar la enfermedad en un cuerpo sano, ó conocer el estado de salud sin otro estudio que el de un hombre enfermo.

La consideración del Estado como un organismo que vive en el tiempo y en el espacio, sugiere la idea de la posibilidad de que enferme de un modo análogo á como enferman los individuos, con las diferencias propias de su calidad de ser moral y colectivo. Pero al tratar de las enfermedades del Estado, preciso es tener en cuenta los siguientes principios:

1.º Que las enfermedades políticas solo pueden referirse á los Estados históricos y de ningún modo á la esencia misma del Estado, considerado en abstracto, pues que lo esencial es permanente y se halla exento de perturbación.

2.º Que por graves que sean estas enfermedades, no suponen necesariamente que el Estado atraviese un periodo de decadencia, pudiendo, por el contrario, suceder que, dadas ciertas circunstancias, contribuyan á la conservación ó desarrollo del cuerpo social, como se observa en la vida de los individuos, sobre todo en la edad del crecimiento; y

3.º Que todas las enfermedades políticas, aunque múltiples en sus formas y aspectos, se reducen á un concepto común, cual es el de significar una perturbación en el organismo ó las funciones del Estado, cuya perturbación puede remediar el espíritu público sobreponiéndose á las influencias que la producen.

Santamaría de Paredes.



### Fernandez Guerra y Orbe

Fué un portento de coadición, un purista delicadísimo en el manejo del lenguaje, un crítico de arte de mucha autoridad, un artista de no escasos méritos, un poeta inspirado y correcto y un autor dramático cuyo valor era tan grande como su modestia, como su bondad de corazón, como su inteligencia y como su afabilidad, por todo lo cual D. Luis Fernandez Guerra y Orbe fué en vida un hombre respetado y querido, cuyo trato y consejos se sollicitaban con amor y cuya figura no inspiraba más que simpatías y veneración.

Nació en Granada el 11 de Abril de 1818; estudió la carrera de abogado y dando satisfacción á sus aficiones artísticas en las horas que le dejaba libre el estudio de las leyes consagraban al arte, debido á lo cual llegó á poseer sólidos y profundos conocimientos en pintura, escultura y música, á pintar algunos cuadros que dió á conocer en las Exposiciones que se celebraron desde 1841 á 1850 y á ilustrar con singular acierto varias obras literarias é históricas, con la particularidad de que hasta los grabados estaban hechos por él.

Al propio tiempo que se consagraba al arte rendía culto á las musas y llevaba á efecto estudios literarios é históricos que hicieron de él una verdadera autoridad en el terreno de las Letras, además escribió algunas obras teatrales é hizo varias traducciones que fueron como aquellas bien recibidas.

Como era lógico, dada su bien cultivada inteligencia y su mucha erudición en asuntos literarios, la Academia Española le contó entre los suyos.

Fernandez Guerra dejó escritas algunas obras de mérito pero ninguna le dió tanto renombre como la titulada «Don Juan Ruiz de Alarcón» y «Mendoza».

Los últimos años de su vida los pasó paralítico, lo que no le privaba de continuar dedicándose á las Letras, ni de asistir á las reuniones de la Academia

Española á cuya casa se hacia conducir. Tan ilustre literato, falleció el 4 de Marzo de 1890.

Hernando de Acevedo

## El quinto no matar

La niña virgen sufría en su enamorado pecho los rigores del desdén y el desengaño del amante único á quien tanto quiso.

Su alma sensible y grande, no podía acostumbrarse á tanto desengaño y soñaba en la vuelta del novio, amante y sumiso, que, implorándola el perdón de rodillas, la ofrecía un paraíso de amor en su mirada y un refugio ideal en sus brazos.

¡Pobre Mimosa! Amaba locamente á Gerardo y Gerardo la abandonó, cercoana la boda, por una coristilla zalamera y cursi, enclenque de cuerpo y alma. Tanto le apuraba el mal gusto de su prometido yéndose con aquella muchacha, como la vergüenza del ultraje y la pérdida de su amor.

Mimosa creía, sin embargo, que su prometido volvería á su lado hastiado de los amores de la coristilla, y esperaba enferma de muerte el día del retorno, como el naufrago espera el buque que le ha de salvar.

Su amor, grande y sincero, noble y hermoso, sublime é ideal, no se podía comparar con el vulgar y quizá egoísta de la advenediza; y esperaba, esperaba siempre, confiando su corazón la dicha próxima.

¡Pobre Mimosa! Murió á la entrada del invierno, nombrando á Gerardo. Marchóse con el buen tiempo. Las flores y la luz cerraron sus ojos.

Las ténues golondrinas la acompañaron á la fosa; y su cuerpo, puro y sin mancha, penetró en el recinto de paz para pudrirse como vil materia.

Gerardo goza fama de conquistador; el número de aventuras canallasas le rodean de una aureola de notoriedad.

—Es un Tenerio—exclamaron sus amigos al contemplarlo.

Es un asesino, exclamo yo al verlo.

R. Morall Berenguer

## TEATRO ROMEA

### «La segunda dama duende»

Este es el título de la comedia que arreglada del francés por Ventura de la Vega, se representó el sábado último en el Teatro Romea.

La obra es preciosa y sobre todo muy real. Pinta primorosamente las costumbres y prácticas del convento; retrata admirablemente el carácter impresionable del español; abunda en chistes cultos y escenas interesantes; y, en suma, deleita al público.

La interpretación mereció unánimes aplausos.

La Sra. Guerrero, en su papel de monja traviesa, estuvo más convincente de lo que habrían deseado los sistemáticos enemigos de «Electra».

La esposa de nuestro insigne paisano Mendoza, cosechó toda la noche del sábado abundantes aplausos por la consumada interpretación que hizo de la segunda dama duende.

Fernando Diaz de Menloza no desdijo en nada á la Guerrero.

Los demás actores, especialmente el Sr. Diaz en su papel de portero de monjas, contribuyeron igualmente al feliz éxito de la obra.

A continuación de «La segunda dama duende» se representó la preciosa ópera de los hermanos Quintero titulada «La Reja».

De la sal que encierra este juguete buena idea se puede formar con solo conocer los nombres de los autores.

«La Reja» es digna compañera de «El Pato» y «Los galeotes». Es una obra primorosamente escrita, que atesora los chistes de buen gusto á cientos. Su argumento es una de tantas tramas que

